

Plaza pública

para la edición del 3 de julio de 1996

Televisión Azteca

Miguel Ángel Granados Chapa

En Televisión Azteca sólo falta que un perro se tome la pequeña libertad de dar alivio a su vejiga al pie de la torre de transmisiones. Porque se han reunido en torno de la segunda cadena televisiva acontecimientos adversos que van más allá de los avatares cotidianos de toda empresa.

Por supuesto, su problema central es la ya establecida relación entre los dos R. Salinas. El principal accionista de Televisión Azteca, Ricardo Salinas Pliego, había intentado restar importancia al interrogatorio a que estuvo sujeto dentro de las averiguaciones dirigidas a fijar el monto del dinero trasegado por Raúl Salinas de Gortari. Heredero también del consorcio de tiendas marca Elektra, Salinas Pliego desestimó cualquier riesgo en torno suyo alegando que su aparición en el sumario relativo a su tocayo de apellido, con el que no lo liga parentesco alguno, se debía sólo a la confusión que deriva de tener un nombre con la misma inicial, y el mismo apelativo.

Pero ahora resulta que faltó a la verdad. Se ha establecido que una empresa de su propiedad formó parte de una extraña, y todavía no aclarada operación financiera de que fue protagonista el hermano mayor del ex Presidente Salinas. Raúl transfirió veintinueve

millones de dólares en junio y septiembre de 1993 a una cuenta de Silver Star, propiedad del otro R. Salinas. Este había reconocido que ese consorcio le sirvió para realizar importaciones de aparatos electrodomésticos de Corea a México, pero que había dejado ya de operar. Todavía no ha aclarado por qué verbalmente pidió a Raúl Salinas transferir aquella suma a través de Silver Star, ni qué operaciones realizó con esos fondos.

Si se tiene en cuenta que Salinas Pliego venció en la subasta por adquirir Televisión Azteca precisamente dos semanas después de la primera transferencia de Raúl, no es ilícito suponer que hubo relación entre ambos hechos. Asombró entonces que Salinas Pliego derrotara en la puja por los canales Trece y Siete (y sus cadenas) a experimentados hombres de la comunicación y las finanzas, como Clemente Serna Alvear. La postura del presidente de Elektra superaba en poco más de doscientos millones de dólares a la del magnate de los medios que por su perserverancia está a punto de conseguir la puesta en operación de Telered, un sistema de televisión directa al hogar. En efecto, Medcom, el consorcio dirigido por Serna Alvear, ofreció 450 millones de dólares, que resultaron pocos junto a los 656 pagados por el grupo encabezado por Salinas Pliego, que de ese modo, ^{comoda} ~~holgadamente~~, se quedó con la segunda empresa de televisión del país. Ahora no falta quien se pregunte si, por un lado, ^{conocer} ~~saber~~ contó con información confidencial que le permitió ~~saber~~ el monto de las otras ofertas y sobrepasarlas holgadamente, y si dispuso para ello de recursos ajenos, como los 29 millones de dólares

que le transfirió Raúl, y que pudieran ser parte de una cantidad mayor, justamente la necesaria para superar a sus competidores (y de paso compartir la propiedad de las televisoras con sus hasta ahora anónimos socios).

Simultáneamente con el pedido de una porción de la sociedad porque se revisen los términos en que se desincorporó Televisión Azteca (junto con otras empresas cinematográficas), parecen haber surgido dificultades más concretas para esa cadena, como resultado de las inexactitudes en que incurrió su principal propietario. Televisión Azteca se preparaba a salir al mercado bursatil en Nueva York, y el desliz de Salinas Pliego al negar y reconocer después un lazo financiero con Raúl Salinas, podría por lo menos demorar su lanzamiento. Ese retraso embrollaría aún más las finanzas de la empresa televisora, que ha tenido que entregar acciones a sus acreedores. Tres bancos que otorgaron créditos hasta por 230 millones de dólares para la compra del consorcio de medios, pueden convertir ese adeudo todavía no saldado en 27 por ciento del capital de Televisión Azteca. El dato es más significativo si se considera que uno de los bancos acreedores es Inbursa, propiedad del grupo Carso, de Carlos Slim, que ha adquirido participación importante en la inminente empresa televisora de Serna Alvear y en la cadena radial Acir.

En otros frentes, Televisión Azteca ^{resiente} ~~se enfrenta~~ la rudeza con que Televisa, el gigante con el que tiene que competir, se enfrenta a quienes incurren en la osadía de desafiar su poder y amenazar su mercado. A la ofensiva

judicial que un testaferro de Televisa lanzó contra el vicepresidente de deportes de Televisión Azteca, José Ramón Fernández, se ha unido recientemente el pleito que directamente el consorcio de la avenida Chapultepec ha iniciado contra la televisora del Ajusco. Alega que una emisión dirigida por Paty Chapoy, "Ventaneando", que critica los programas de TV, practica la piratería, todo porque se reproducen las tomas necesarias para el examen de lo que la televisión asesta todos los días a su público.

A ese mismo propósito de Televisa, de poner en jaque a su competidor en dificultades, sirve el embate lanzado por la Asociación Nacional de Intérpretes contra la empresa presidida por Salinas Pliego. Lejos estoy de afirmar que la gran actriz y honorable dama que es Lilia Aragón, presidenta de la ANDI, sea la mano del gasto, con que Televisa saca las castañas del fuego. Digo que hacer pública, en este momento y con ánimo denunciatorio, una querrela que se ventila ante los tribunales, entre su agrupación y la televisora del Ajusco, no necesariamente es útil para sus casi cincuenta mil afiliados, pero sí a los intereses del señor Azcárraga.

Por lo demás, es justo que la ANDI reciba de Televisión Azteca satisfacción a sus reclamos. La asociación reclama el incumplimiento de un convenio suscrito en abril de 1993, que obliga a la empresa a pagar derechos a los interpretes cuando se retransmiten materiales como la telenovela "El peñon del amaranto", y otras "películas y programas unitarios".

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Televisión Azteca

Ha quedado claramente establecido que un R. Salinas, Raúl, transfirió a otro R. Salinas, Ricardo, una cifra millonaria en dólares, precisamente en la época en que se privatizaba en favor del segundo la principal cadena de televisión después de Televisa



En Televisión Azteca sólo falta que un perro se tome la pequeña libertad de dar alivio a su vejiga al pie de la torre de transmisiones. Porque se han reunido en torno de la segunda cadena televisiva en nuestro país, acontecimientos adversos que van más allá de los avatares cotidianos de toda empresa.

Por supuesto, su problema central es la ya establecida relación entre los dos R. Salinas. El principal accionista de Televisión Azteca, Ricardo Salinas Pliego, había intentado resar importancia al interrogatorio a que estuvo sujeto dentro de las averiguaciones dirigidas a fijar el monto del dinero trasegado por Raúl Salinas de Gortari. Heredero también del consorcio de tiendas marca Elektra, Salinas Pliego desestimó cualquier riesgo en torno suyo alegando que su aparición en el sumario relativo a su tocayo de apellido, con el que no lo liga parentesco alguno, se debía sólo a la confusión que deriva de tener un nombre con la misma inicial, y el mismo apelativo. Hasta se mostró regocijado con la confusión, por "la sabrosura del chisme."

Pero ahora resulta que faltó a la verdad. Se ha establecido que una empresa de su propiedad formó parte de una extraña, y todavía no aclarada operación financiera de que fue protagonista el hermano mayor del ex presidente Salinas. Raúl transfirió veintinueve millones de dólares en junio y septiembre de 1993 a una cuenta de Silverstar, propiedad del otro R. Salinas. Este había reconocido que ese consorcio le sirvió para realizar importaciones de aparatos electrodomésticos de Corea del Sur a México, pero que había dejado ya de operar. Todavía no ha aclarado por qué verbalmente pidió a Raúl Salinas transferir aquella suma a través de Silverstar, ni qué operaciones realizó con esos fondos.

Si se tiene en cuenta que Salinas Pliego venció en la subasta por adquirir Televisión Azteca precisamente dos semanas después de la primera transferencia de Raúl, no es ilícito suponer que hubo relación entre ambos hechos. Asombró en aquel entonces que Salinas Pliego derrotara en la puja por los canales Trece y Siete (y sus cadenas) a experi-

mentados hombres de la comunicación y las finanzas, como Clemente Serna Alvear. La postura del presidente de Elektra superaba en poco más de doscientos millones de dólares a la del magnate de los medios que por su perseverancia está a punto de conseguir la puesta en operación de Telered, un sistema de televisión directa al hogar. En efecto, Medcom, el consorcio dirigido por Serna Alvear, ofreció 450 millones de dólares, que resultaron pocos junto a los 656 pagados por el grupo encabezado por Salinas Pliego, que de ese modo, y cómodamente, se quedó con la segunda empresa de televisión del país. Ahora no falta quien se pregunte si, por un lado, contó con información confidencial que le permitió conocer el monto de las otras ofertas y sobrepasarlas holgadamente, y si dispuso para ello de recursos ajenos, como los 29 millones de dólares que le transfirió Raúl, y que pudieran ser parte de una cantidad mayor, justamente la necesaria para superar a sus competidores (y de paso compartir la propiedad de las televisoras con sus hasta ahora anónimos socios).

Simultáneamente con el pedido de una importante porción de la sociedad porque se revisen los términos en que se realizaron las privatizaciones en general, y en particular el modo en que se desincorporó Televisión Azteca (junto con otras empresas, relacionadas con la cinematografía), parecen haber surgido dificultades más concretas para esa cadena, co-



Ricardo Salinas Pliego utilizaba una empresa bajo su control, llamada Silverstar, para realizar importa-

ciones de mercancía destinada a su cadena de tiendas Elektra; pero también la usó para recibir una notoria transferencia de dólares con fines no aclarados.

mo resultado de las inexactitudes en que incurrió su principal propietario. Según el diario financiero neoyorquino *The Wall Street Journal*, Televisión Azteca se preparaba a salir al mercado bursátil en Nueva York, y el desliz de Salinas Pliego al negar y reconocer después un lazo financiero con Raúl Salinas, podría por lo menos demorar su lanzamiento. Ese retraso embrollaría aún más las finanzas de la empresa televisora, que ha tenido que ofrecer acciones a sus acreedores. Tres bancos que otorgaron créditos hasta por 230 millones de dólares para la compra del consorcio de medios, pueden convertir ese adeudo todavía no saldado en 27 por ciento del capital de Televisión Azteca. El dato es más significativo si se considera que uno de los bancos acreedores es Inbursa, propiedad del grupo Carso, de Carlos Slim, que ha adquirido participación importante en la inminente empresa televisora de Serna Alvear y en la cadena radial Acir.

En otros frentes, Televisión Azteca resiente la rudeza con que Televisa, el gigante con el que tiene que competir, se enfrenta a quienes incurren en la osadía de desafiar su poder y amenazar su mercado. A la ofensiva judicial que un testaferro de Televisa lanzó contra el vicepresidente de deportes de Televisión Azteca, José Ramón Fernández, se ha unido recientemente el pleito que directamente el consorcio de la avenida Chapultepec ha iniciado contra la televisora del Ajusco. Alega que una emisión dirigida por Paty Chapoy, "Ventaneando" (que critica los programas de TV), practica la piratería, todo porque se reproducen las tomas necesarias para el examen de lo que la televisión asesta todos los días a su público.

A ese mismo propósito de Televisa, de poner en jaque a su competidor en dificultades, sirve el embate lanzado por la Asociación Nacional de Intérpretes contra la empresa presidida por Salinas Pliego. Lejos estoy de afirmar que la gran actriz y honorable dama que es Lilia Aragón, presidenta de la ANDI sea la mano del gasto con que Televisa saca las castañas del fuego. Digo que hacer pública, en este momento y con ánimo denunciatorio, una querrela que se ventila ante los tribunales, entre su agrupación y la televisora del Ajusco, no necesariamente es útil para sus casi cincuenta mil afiliados, pero sí a los intereses del señor Azcárraga.

Por lo demás, es justo que la ANDI reciba de Televisión Azteca satisfacción a sus reclamos. La asociación reclama el cumplimiento de un convenio suscrito en abril de 1993, que obliga a la empresa a pagar derechos a los intérpretes cuando se retransmiten materiales como la telenovela "El peñón del amaranto", y otras "películas y programas unitarios".